

Madrid

Jacobo García-Germán



1. Crisis (hipertrofia e hipersistema)

Las fotografías de Montse de Pablo muestran una ciudad genérica de exóticos muros-cortina, banales torres de oficinas en construcción, nuevas infraestructuras coexistiendo con construcciones antiguas y expansiones en mancha de aceite de promociones anónimas de viviendas de baja densidad.



Se trata del Madrid en el que nos ha tocado trabajar a aquellos que nos hemos iniciado en el ejercicio profesional alrededor del cambio de siglo y que conservamos aún, a pesar de las evidencias que día a día nos cuestionan esta intención, la ilusión de contribuir creativamente en la construcción colectiva de una ciudad que experimenta en estos momentos el crecimiento más importante de su historia.

Una inyección económica-edificatoria-infraestructural de dimensión y ambiciones pocas veces vistas hasta ahora en la historia de la construcción progresiva de la ciudad europea tradicional, y que en breve habrá que empezar a comparar (salvando las diferencias) con los saltos disparatados que experimentan actualmente conurbaciones asiáticas o árabes y que los medios presentan como el paradigma de la hiper-contemporaneidad y el triunfo del mercado.

En alguno de los casos estas iniciativas se ven además teñidas de discursos sobre sostenibilidad y urbanismo experimental, y en todos ellos cuentan con el necesario porcentaje de arquitectos estrella destinados a certificar la excelencia y las virtudes de estas operaciones.

Pero para los que hemos contemplado en nuestra ciudad un proceso equivalente, las miradas se alejan del glamour de los numerosos proyectos emblemáticos destinados a nublar la visión del ciudadano mediante lo espectacular y se depositan testarudamente en el hecho más evidente y cuestionable de este “gran salto adelante”: la emergencia de un nuevo tejido periférico, formalizado a través de los diferentes “PAUS”, (Programas de Actuación Urbanística) que de la nada han surgido en corona alrededor de la ciudad (Montecarmelo, Las Tablas, Sanchinarro, Vallecas, Carabanchel, Valdebebas,...) comprometiendo con un urbanismo autista y ajeno a cualquier consideración ambiental el futuro de generaciones de madrileños por llegar que, como hombres primitivos o mejor como habitantes post-urbanos, deberán re-aprehender su entorno y sus pautas de vida en unos lugares donde la calle ya no es calle, la superposición de funciones ha sido exterminada, los edificios son “icebergs” sin tejido conjuntivo y los roces se reducen al mínimo indispensable.

No es este lugar para enumerar aquí el analfabetismo urbanístico a todos los niveles en el que se ha caído ni la ignorancia escandalosa de una disciplina milenaria que ofrece estrategias de planeamiento que en nuestro momento histórico, contexto socio-político y entorno climático y geográfico podrían fácilmente haber hecho de los nuevos barrios lugares extraordinarios por el mismo precio (y quizás por mucho menos).

En cambio, éste sí es el lugar para insistir en la compleja paradoja que supone para el arquitecto trabajar en estos lugares donde debido a la efectiva (flagrante, paralizadora) negación de la ciudad, cualquier argumento parece destinado a ser absorbido en un mar de repetición y solamente queda sitio para lo espectacular o extravagante que destaque por tamaño o extrañeza.

No nos olvidemos de las fuerzas que dan forma a la otra mitad de la ecuación, en la que el resultado urbano y arquitectónico es sólo eso, un resultado de los diferentes vectores e intereses económicos y políticos (públicos y privados), verdaderos “culpables” del crecimiento económico de Madrid y del urbanismo del futuro en el que los beneficiarios de este crecimiento habitarán.

El Madrid hipertrofiado ha aumentado el tamaño de sus células pero no tiene células nuevas capaces de insuflar vida y variedad. El desarrollo de fuerza máxima a través de la hipertrofia produce resultados sorprendentes a corto plazo pero todos conocemos los riesgos del dopaje y de los anabolizantes...

No obstante, en este magma físico-químico alimentado artificialmente, emerge una nueva perspectiva sobre el Madrid metropolitano. Un “hipersistema” que ya no necesita referirse al centro estable ni a los ensanches decimonónicos, sino que inevitablemente deberá reconocer como propias y operativas las nuevas referencias artificiales (el renovado aeropuerto, los cientos de kilómetros de nuevas conexiones viarias), y naturales-artificiales, (la Sierra de Guadarrama, la Casa de Campo, el sistema de embalses que alimenta la ciudad, la Cuenca Alta del Manzanares,...).

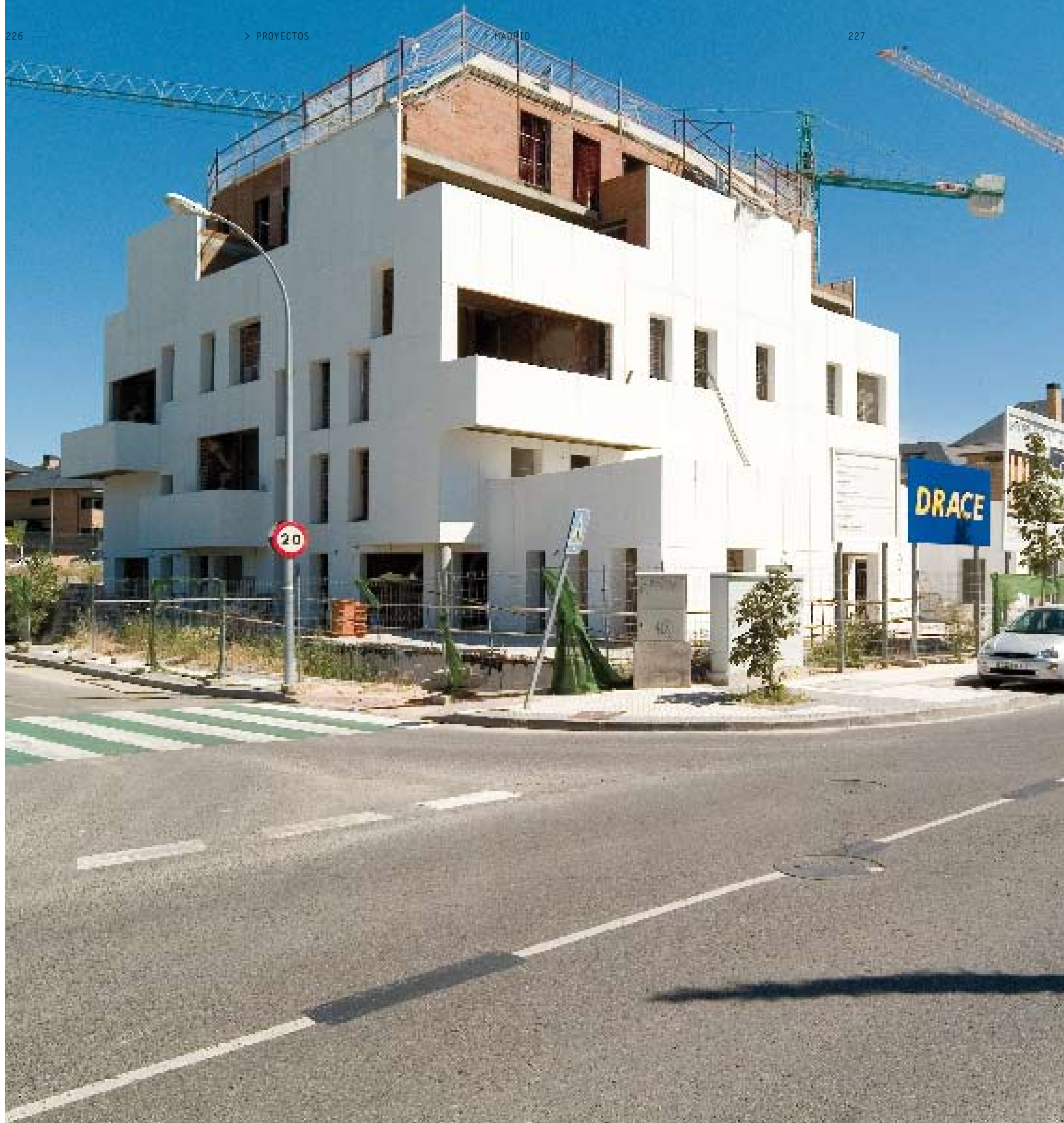
Esto debe generar también nuevos intereses y libertades además de las inquietudes ya señaladas, haciendo del trabajo de construcción de la periferia una responsabilidad colectiva, pese a lo que pueda parecer; una tarea compartida que ahora más que nunca necesita del compromiso y el optimismo de todas las partes implicadas en su materialización.

> Jacobo García-Germán (1974) es arquitecto por la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid y Master en Teoría e Historia de Proyecto por la Architectural Association School of Architecture de Londres (AA).

Desde 2004 es Profesor Asociado de Proyectos Arquitectónicos en la E.T.S.A.M., habiendo sido Profesor Asociado en la Universidad Camilo José Cela de Madrid (2003-2004) y profesor invitado en la Universidad Javeriana de Bogotá (2007), la Universidad Europea de Madrid (2006-2007) y la Escuela de Arquitectura de Alicante (2007) y visiting critic en la Architectural Association School of Architecture (2005).

Establece en 2001 su oficina, dedicada a la explotación de oportunidades prácticas destinadas a vincular los campos académicos y de investigación con los de la actividad constructiva.

Desarrolla una continuada actividad paralela en el campo editorial, formando parte actualmente del Consejo Editor de “Arquitectura-C.O.A.M.”, revista oficial del Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid.



Prototipo Periférico N°2

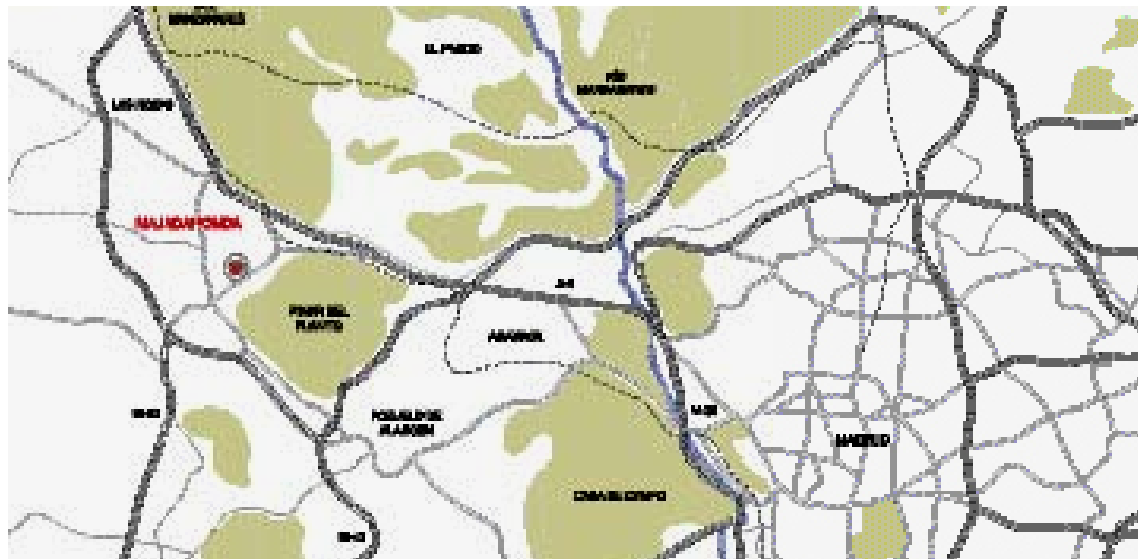
Jacobo García-Germán

El encargo del proyecto “Prototipo Periférico N°2” se incorpora a una línea de investigación en marcha en nuestra oficina sobre modelos de ocupación del Madrid metropolitano proyectada en diferentes situaciones urbanas tangenciales: ciudades dormitorio, antiguos pueblos que devienen ciudades satélite, nuevos desarrollos, “PAUS”, etc.

Una familia involuntaria de proyectos que durante estos últimos años ha orbitado disciplinadamente alrededor de un centro inexpugnable intentando explotar los débiles estímulos y las oportunidades latentes a su alrededor. Estos ensayos tienen la pretensión de aplicar condiciones de habitabilidad –a la vez genéricas y optimizadas– para la periferia, partiendo de la hipótesis de que el aparente vacío ambiental de los nuevos desarrollos sugiere la problematización de técnicas de proyecto de raíz moderna reconsideradas a la luz de esta condición inédita.

La vocación universal, de repetición implícita en cuanto a estrategia, se recupera en Majadahonda en el “Prototipo Periférico N°2”, en esta ocasión trabajando la compacidad en altura, diversificando tamaños y caracteres de las unidades y aplicada sobre un estricto volumen virtual dictado por la normativa urbanística. El proyecto trata dos respuestas complementarias, en extensión y en altura, que insisten en esquemas residenciales conocidos y repensados, alternativos al omnipresente bloque-manzana cerrada.

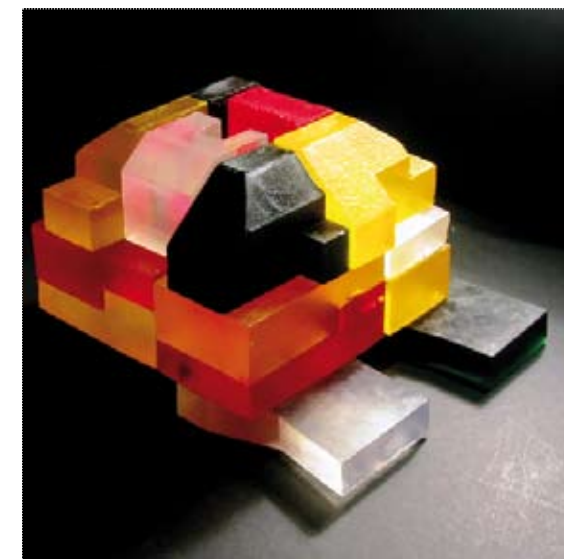
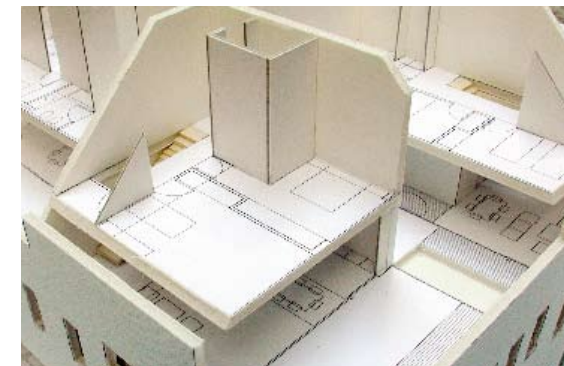
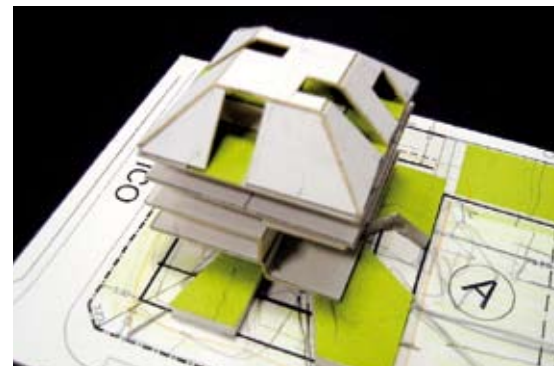
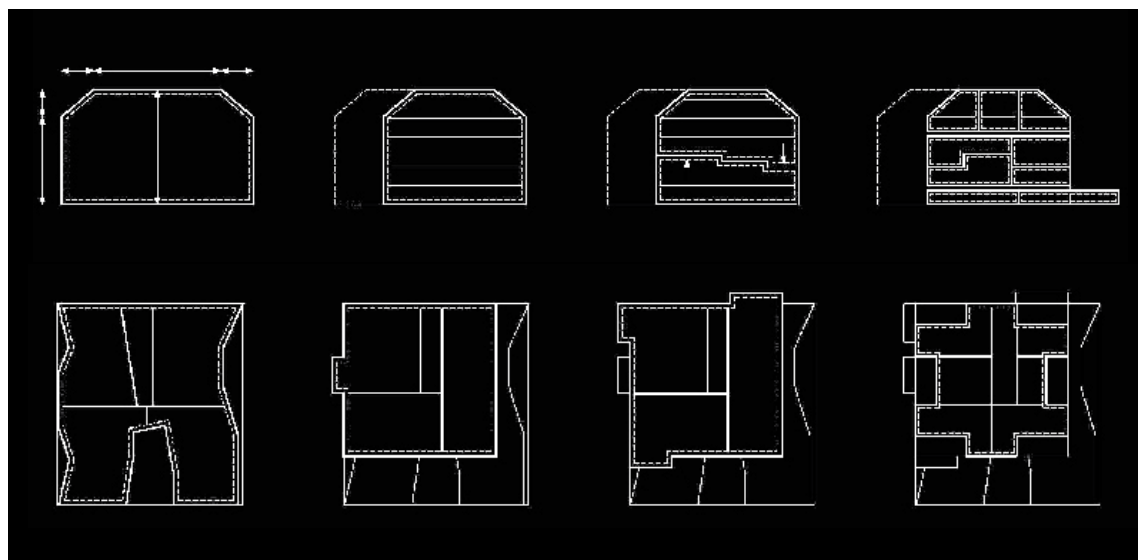
El proyecto ensaya una acumulación en altura de posibles condiciones de habitabilidad para la periferia genérica. El apilamiento de tres modelos paradigmáticos (“casa-jardín”, “loft” y “bungalow”), compone una sección en la que las viviendas, todas diferentes, substituyen la determinación de los “metros cuadrados” por la posibilidad de los “volúmenes capaces”.



Situación:

Las aproximaciones iniciales al proyecto del “Prototipo Periférico N°2” muestran unos intentos de adaptación y optimización dentro del volumen virtual permitido por la normativa (como en tantos otros casos en Madrid, con cubierta inclinada, unas ajustadas alineaciones y retranqueos, etc.)

A partir de esta adaptación a la envolvente máxima autorizada, el proyecto propone una serie de transformaciones espaciales y de organización que permitan descubrir y explotar posibilidades en el interior de este estricto contenedor, aspirando a recuperar en las secuencias de recorrido, distribuciones y las posibles variaciones (de alturas, vistas, orientaciones, en planta y en sección), la libertad negada por las restricciones normativas volumétricas.

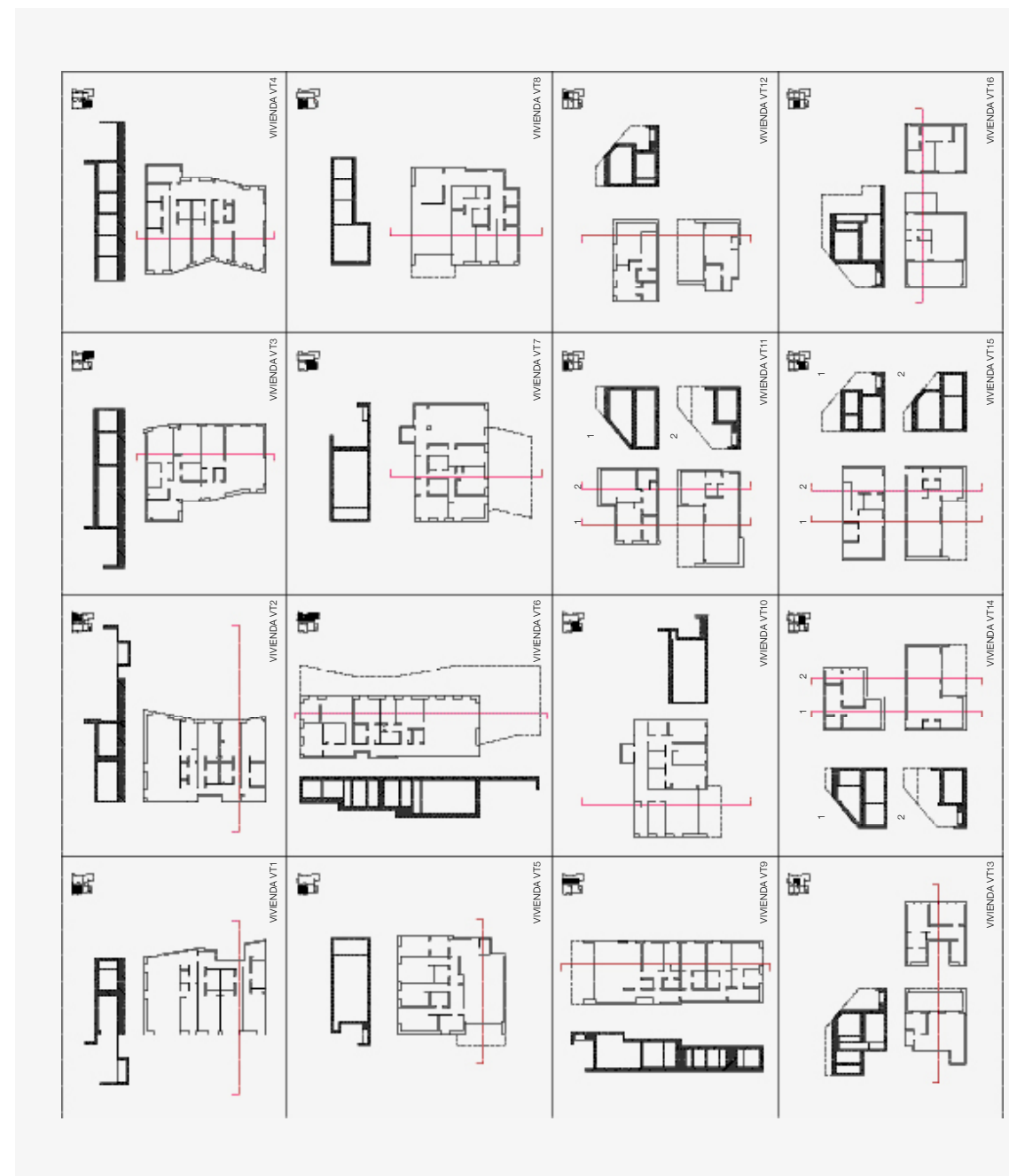
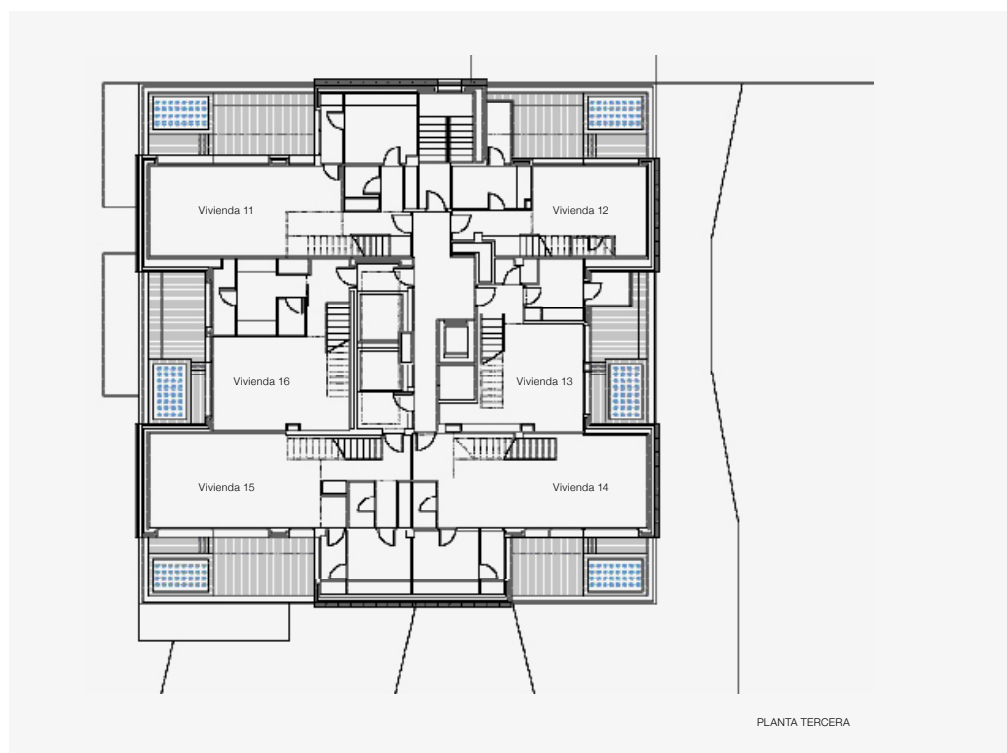


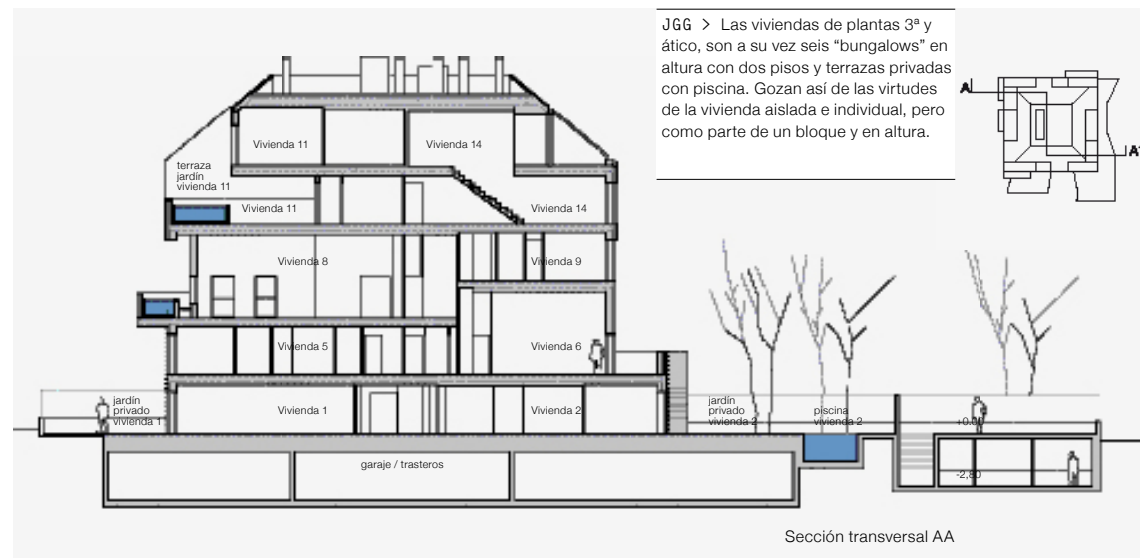
VERB > La característica general del modelo de vivienda en la periferia de Madrid es la repetición, especialmente regulada por normas muy estrictas y dictados formales específicos. El Prototipo Periférico N° 2, aún teniendo en cuenta estas restricciones, consigue un modelo alternativo de vivienda que rompe con el típico bloque de plantas superpuestas.

De esta forma, se mantiene la densidad al tiempo que el proyecto consigue intimidad y facilita la variedad en los distintos tipos de viviendas.

Al realizar algunas pruebas de manipulación interior del contenedor, surge la posibilidad de variar en sección uno de los forjados intermedios del edificio. Esta simple variación (hacer que un solo suelo cambie de alturas a lo largo de su extensión) permite, dentro de los límites establecidos, empezar a pensar en unas viviendas dotadas de complejidad interior, alturas variables, y respondiendo al requerimiento inicial del cliente de acercarse al concepto de “loft” en el proyecto.

Las 16 viviendas que obtenemos se pueden considerar, más que “pisos”, (caracterizados por sus metros cuadrados en planta), “casas”, trasladando el interés a los metros cúbicos, hacia el volumen de aire. Un apilamiento de condiciones domésticas diversas y singulares.





JGG > Las viviendas de plantas 3ª y ático, son a su vez seis "bungalows" en altura con dos pisos y terrazas privadas con piscina. Gozan así de las virtudes de la vivienda aislada e individual, pero como parte de un bloque y en altura.

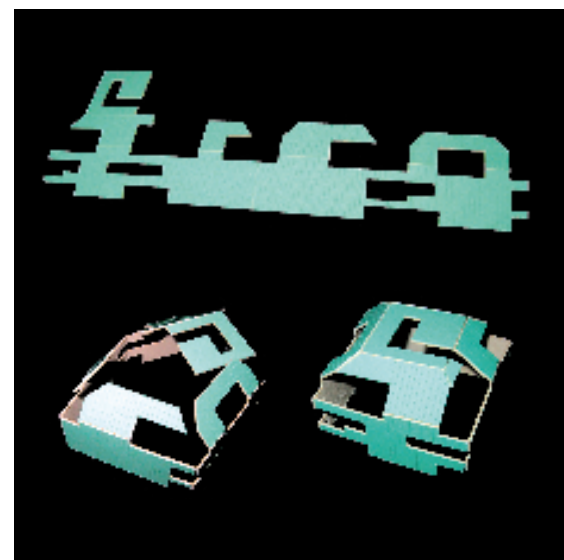
Sección transversal AA



La superposición de tres "ideales" de hábitat metropolitano contemporáneo, presentes de una u otra forma en los nuevos desarrollos y condensados aquí en un ejercicio de acumulación: la vivienda-jardín (planta baja), el "loft" (plantas 1ª y 2ª) y el "bungalow" (plantas 3ª y ático).

La complejidad interior resultante de los cambios de altura no debe ser expresada directamente hacia el interior. Resulta más sugerente ocultarla y hacerla aparecer solamente al entrar en cada vivienda. Para ello, el proyecto debería "envolverse" por una superficie continua, que permitiese, mediante recortes, la aparición de los grandes huecos que producen los movimientos de la planta y la sección, a la vez ocultando y mostrando estos interiores.

El desarrollo de los alzados se puede desplegar como si se tratase de una superficie única. Sobre éste, se puntúan las ventanas secundarias de dormitorios, cocinas o baños. Todas son de igual tamaño para acentuar la continuidad y valorar exclusivamente los grandes huecos a doble altura de los salones. A la vez, esta igualdad elimina las jerarquías hacia el exterior, de forma que las piezas secundarias y de servicio no se identifican desde fuera.



> En las plantas 1ª y 2ª se ubican seis de las viviendas más grandes del bloque. Cada una con espacios a doble altura y terrazas con pequeñas piscinas privadas de un metro de profundidad.

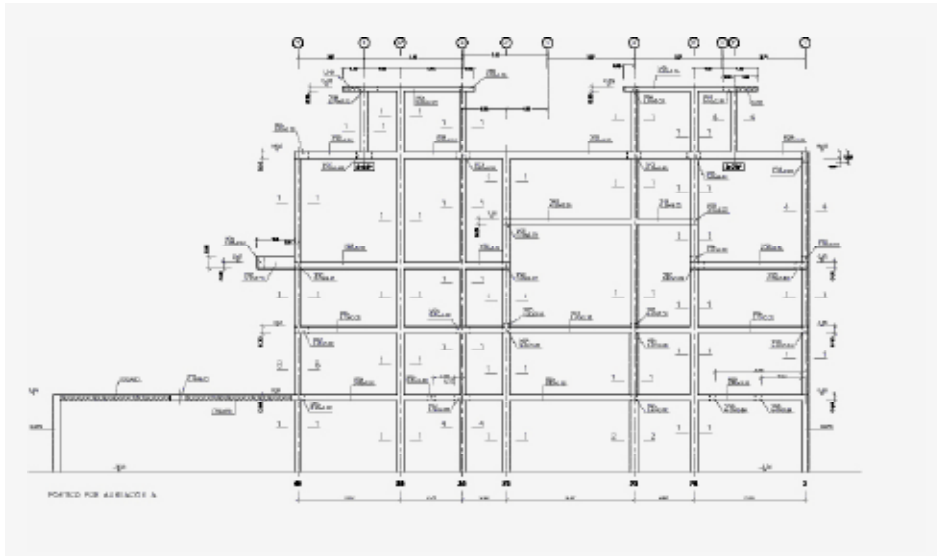


Alzado oeste

El doble orden de huecos (salones a doble altura y ventanas repetidas), produce unos alzados donde no resultan importantes el número de huecos ni su colocación relativa. Este proceso implica unas fachadas repetitivas y moduladas

según este despiece de huecos. Capaces de ser montadas de forma rápida, económica y en seco.

Esquema estructural



JGG > Las imágenes de la construcción muestran la alternancia de espacios simples y dobles. La estructura es de forjado bidireccional de hormigón armado en planta sótano. Las cargas puntuales producidas por los cambios de sección están resueltas a base de dobles viguetas y vigas planas según el caso.

> Durante la construcción, el conjunto de espigas del exterior acentúan la condición aditiva y modular de las fachadas.



Los “sillares”, que montan la fachada con facilidad y que se modulan según el orden de huecos deseado, son paneles de hormigón GRC, coloreado y reforzado con fibra de vidrio. Se puede considerar una “piedra” contemporánea, con las virtudes de esta en cuanto a solidez, nobleza y carácter pero con ventajas en cuanto a su manufacturación, transporte, puesta en obra y remates. El aspecto exterior es liso y pulido. El color, blanco, pretende puntuar, con singularidad pero sin estridencias, el anónimo entorno del Monte del Pilar de Majadahonda.



Las condiciones que el proyecto propone pretenden una mejora en el habitar periférico actual, donde las promotoras cualifican sus productos y precios de acuerdo con criterios estandarizados: metros cuadrados (en abstracto, sin considerar

distribuciones), calidades del cuarto de baño, marca de la cocina, etc. En nuestro caso, las viviendas se definen de acuerdo a parámetros particulares y a virtudes que emergen de su posición relativa dentro del bloque.